

# Todo y nada

## Refugiados políticos en España

**Todavía no hay cifras exactas para el 2003, pero hasta el año pasado unos 20 millones de personas viven como refugiados políticos en nuestro planeta. La mayoría de perseguidos políticos que acuden a España pasan por una larga carrera de obstáculos que suele terminar sin éxito. En 2002, sólo se consiguieron 150 de 7.000 solicitudes. Son la cara oculta de la solidaridad entre estados.**

**Texto:** Laura Hurtado · **Fotos:** Eva Morales / ZOOM

“Todo. Hecho de menos la gente, la comida, los olores, los ambientes, todo”, suspira José Luis Nvumba al finalizar nuestra entrevista. Este político guineano no ha vuelto a su país desde hace diez largos años. Después de estar en prisión y ser torturado por oponerse al régimen de Teodoro Obiang, tuvo que abandonar el lugar donde nació. “Conservo la doble nacionalidad porque no pierdo la esperanza de volver”.

El 15 de agosto de 1993, este hombre elegante y conversador apreció en todos los periódicos españoles. Era uno de los opositores democráticos al presidente Obiang que obtuvieron el estatuto de refugiados sólo llegar al aeropuerto de Barajas. “Mi caso no es la norma” puntualiza en el primer contacto que tenemos por teléfono. “Era conocido, había estudiado en España y tenía contactos con cargos influyentes de la Moncloa. Si la hija de Castro sale de Cuba pidiendo asilo, lo más probable es que se la rifen. No ocurre lo mismo con el ciudadano anónimo que tiene que pasar por un calvario para conseguirlo”, explica como abogado que colabora voluntariamente con ong’s que trabajan con refugiados.

### **La puerta cerrada**

Un calvario que surge porque el gobierno español niega el asilo a la mayoría de solicitantes. O lo que es igual, lo otorga a una ridícula minoría que el año 2001 fue del 3% del total. En Europa, la proporción ronda el 10%. Terrible porcentaje en un país que durante la guerra civil fue emisor de un millón de exiliados que fueron acogidos por México, Brasil y Argentina, entre otros.

José Luis es el refugiado político “clásico”, es decir, aquel que huye de una dictadura. “Son los que lo tienen más fácil”, afirma Antoni Lluch, presidente de ACSAR, entidad catalana que depende de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). “Aunque existe toda una legislación internacional que respalda las personas perseguidas en su país de origen, la UE restringe la definición de refugiado a los que son perseguidos por su gobierno, ignorando los que huyen de grupos militares, terroristas o mafiosos o por discriminación de género u orientación sexual. Éstos últimos no abandonan su tierra por causas claras y demostrables como la cárcel o la pena de muerte pero sí por amenazas y extorsiones que les impiden encontrar trabajo o llevar a sus hijos a la escuela. En definitiva, tener una vida normal”, concluye.

“Dentro de la UE la tendencia es al mínimo común denominador. Antes España tenía una legislación muy buena” destaca Itziar Ruiz, miembro de Amnistía Internacional que ha participado en la elaboración del informe sobre *Asilo en España: una carrera de obstáculos*.

Sólo cruzar la frontera para entrar en España ya es complicado. Muchos se quedan a sus puertas, sobretodo desde que se exige visado para los ciudadanos de algunos países como Cuba y, desde enero del 2002, Colombia, precisamente el origen de cerca del 30% de los refugiados que acuden a nuestro país. Una medida que indignó tanto al escritor colombiano Gabriel García Márquez que prometió no volver a pisar territorio español.

Amnistía Internacional ha denunciado que las compañías aéreas están haciendo controles de documentación en las escalinatas de los aviones para ahorrarse las sanciones que les aplican por llevar “indocumentados”. “Las azafatas se encargan de revisar los papeles de la tripulación” explica Itziar Ruiz, consciente de que muchas no conocen la legislación internacional que protege a los perseguidos políticos. José Luis Nvumba también critica otras prácticas: “Cuando se niega el asilo en la frontera se puede recurrir en 24 horas pero últimamente se han dado casos en los que se niega el asilo justo antes que empiece el fin de semana cuando los juzgados están cerrados. Para evitarlo, hay juzgados que han instaurado horarios de guardia” certifica.

“Aquí se deniega el acceso antes de estudiar a fondo el caso –insiste Itziar de Amnistía- El problema es que falta personal. Debería haber más gente dedicada a examinar cada caso, sobretodo durante los meses que hay más solicitudes”.

### **Una espera eterna**

Hace veinte años, recién muerto Franco, no era tan difícil cruzar la frontera; la inmigración todavía no era un “problema” aunque tampoco existía ninguna ley de perseguidos políticos y menos para un comunista iraní como B.A. que había huido de la pena capital decretada por Jomeini. “Estuve cinco años como solicitante de asilo. Pasé hambre y llegué a pensar en pegarme un tiro”, recuerda al tiempo que matiza: “No tengo nada que ver con los inmigrantes llamados económicos que vienen a Europa en busca de un futuro mejor. De hecho, soy racista con ellos: deberían quedarse en su casa y luchar por su país”, declara sin tapujos.

Hoy la vida de este hombre corpulento y de ojos cansinos que ya supera los cuarenta es radicalmente distinta. Goza de nacionalidad española y disfruta de una calidad de vida envidiable. Casado con una catalana y con dos niñas “preciosas”, este amante del vino y los puros cubanos es propietario de su propio taller de motos del que viven 6 empleados. “El estatuto de asilado es muy bueno, tienes derecho automático a la reagrupación familiar y al trabajo” asegura Lluçh consciente de que eso explica los pocos que se otorgan.

### **Un cambio absoluto**

El final feliz de B.A. es la excepción que confirma la norma de millones de historias. Los solicitantes de asilo, aquellos que consiguen la famosa tarjeta

amarilla, pueden pasarse años esperando. Los seis primeros meses pueden tener una ayuda económica. Luego, deben apañárselas como pueden con una curiosa condición: no tienen derecho a trabajar. Es lo que le ocurre a Fabio González, un colombiano que prefiere utilizar pseudónimo por miedo a las represalias de la guerrilla que le empujó a dejar su país.

Fabio es el caso típico del exiliado de vida acomodada que tiene que empezar de cero. Propietario de una casa grande en la que vivía con sus dos hijos, era un locutor de radio famoso y además dirigía una escuela. Nunca imaginó ni en la peor de sus pesadillas que acabaría compartiendo piso con siete personas, trabajando 56 horas semanales en una pollería por 700 euros al mes, completando su salario los fines de semana en una discoteca y haciendo masajes en casas de particulares. Una parte del dinero que gana lo envía a sus hijos “para que estudien. Quiero traerlos aquí y sin un título es muy difícil ganarse la vida”. Por eso, a sus 44 años se ha apuntado a un curso donde aprenderá a diseñar páginas web.

### **Falta de pruebas**

Fabio vino a España con un completo dossier lleno de documentos que prueban su situación de perseguido. Cintas en las que están registradas las amenazas de las que fue víctima, fotocopias de periódico con las declaraciones que le convirtieron en el blanco de los grupos armados, y un largo etcétera que ha pasado a manos de la Administración que es quien decidirá su futuro. Pese a todo este material, ya le han prorrogado la tarjeta amarilla una vez y puede que lo vuelvan a hacer en breve convirtiéndolo en perpetuo solicitante. “Me aconsejan que tenga paciencia pero estoy subsistiendo con lo que puedo y es desesperante” confiesa con inquietud. “Hay gente que ha vuelto a pesar de todo porque no podía dejar sola a su familia también amenazada” denuncia Itziar Ruiz de Amnistía.

Mayor es la preocupación de Abiniel Mbado de 27 años que huyó de la provincia de Kabinda (Angola) con lo que llevaba puesto y algo de dinero. Sin documentación, atemorizado porque la noche anterior los militares habían irrumpido en su casa acusándole de estar implicado con la guerrilla autonomista de la Kabinda. Por suerte no lo encontraron. Atrás dejó su mujer embarazada y una hija con las que, un año después, todavía no ha conseguido hablar.

“Primero fui a Suráfrica y de allí a Marruecos donde contacté con un señor español que había conocido en una de sus estancias por trabajo en mi país. Vino a buscarme y me trajo a Sevilla donde vivía. Me regaló un abrigo y unas botas y me subió a un autobús dirección a Barcelona, donde dijo que la Cruz Roja me ayudaría” narra entre el desconcierto y la tristeza porque ya nunca ha sabido de él.

La falta de pruebas ha sido determinante en la resolución de su caso: negativo. Su situación es habitual. “Las personas perseguidas quieren salvar su vida y lógicamente no les preocupan demasiado por los medios que utilizan. Hay solicitantes sin papeles o con documentos falsos que han llegado mediante la ayuda de grupos mafiosos” puntualiza Antoni Lluch, director de ACSAR. “El

abogado que me han asignado va a recurrirlo pero no tengo esperanza” suspira Abiniel que se pasa el día encerrado en la casa.

“No tengo ingresos y no puedo salir. Antes cuidaba de la niña a cambio de no pagar alquiler pero ésta ya va a las escuela y no me necesitan” se lamenta al borde de las lágrimas, síntoma evidente de la depresión que acarrea desde hace un tiempo, igual que muchos de los refugiados que no consiguen superar esta carrera de obstáculos. Bien los sabe Omar Touré quien recurrió a la picardía para conseguir algo que no le otorgaba el estado de su excolonia.

Omar huyó de Mauritania después de pasar por la prisión y la tortura. “Entré a España como turista y solicité asilo político, que me denegaron al cabo de un año. Recurrí sin éxito. Como no podía volver a mi país utilicé trampas legales para conseguir la residencia”, reconoce. Actualmente vive y trabaja de forma legal en España desde donde sigue movilizando a sus compatriotas que viven en Europa para favorecer un cambio en su país, sobre los que las excolonias tienen una gran responsabilidad histórica.

Para Antoni Lluch estos casos demuestran que “mientras haya conflictos la gente se saltará las fronteras. Lo único que se consigue es que las mafias se enriquezcan”. Y que millones de personas vaguen sin derecho alguno como le sucede a Abiniel quien antes de despedirnos se confiesa: “Sin nada que poder hacer, cavilé en ir a recoger chapapote a Galicia porque me dijeron que te daban cama y comida gratis pero ya es tarde. Ahora ya no puedo ni pensar que haré en el futuro, no pienso en nada. Nada”.

## **DESPIECE**

La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) ha publicado recientemente un primer anuario estadístico que ilustra con cifras el trabajo de la organización y el mundo de los refugiados hasta principios de 2002:

### **¿Cuántos son?**

Hasta principios del 2002 (lo que no incluye los refugiados por la guerra en Irak) la ACNUR ha cifrado en 19,8 millones de refugiados en el mundo. Incluye a 12 millones de refugiados, 6,3 millones de desplazados internos dentro de sus propios países y otros grupos “de incumbencia”, 940.800 solicitantes de asilo y 462.700 retornados.

### **¿Dónde?**

Asia albergó a 8,8 millones de personas, seguido de Europa con 4,8 millones, África con 4,2 millones, Norteamérica con 1,1 millones, Latinoamérica y el Caribe con 765.400 y Oceanía con 81.300.

### **¿Sexos?**

Siete de cada diez solicitantes de asilo son hombres. Un estudio llevado a cabo en 32 países evidenció, sin embargo, que se concede el estatuto de refugiado a un 76 por ciento de mujeres comparado con un 68 por ciento de hombres.

### **¿Destinos?**

El Reino Unido recibió el mayor número de solicitudes de asilo entre los principales países industrializados con 92.000, seguido de Alemania con 88.300 y Estados Unidos con 83.200. La tendencia en las solicitudes varió enormemente por países. Mientras que Austria (65%), EE.UU. (45%), Suecia

(44%), Noruega (36%) y Canadá (29%) declararon acusados aumentos, hubo pronunciados descensos en Bélgica (-42%), Italia (-38%) y Holanda (-26%). Afganos, iraquíes y turcos fueron los principales grupos de solicitantes de asilo.

### **¿Países generosos?**

Sobre una base per cápita, Suiza recibió el mayor número de refugiados (23,4 por ciento por 1.000 habitantes) de los países industrializados en la última década, seguido de Suecia con un 16,6 por ciento y Dinamarca con un 13,8 por ciento.

Los países en vías de desarrollo han generado un 86 por ciento de los refugiados mundiales en la última década, pero también han proporcionado asilo a siete de cada diez huidos.

### **PERFILES, pies de foto**

**José Luis Nvumba, nacido en Guinea Ecuatorial, 44 años.** Político destacado de la oposición al régimen de Obiang. Su situación de perseguido justificó que le concedieran el estatuto de refugiado sólo aterrizar en Barajas. Tenía 35 años. “Mi caso no es la norma” fue lo primero que nos dijo al contactar con él. Creo que no ha vuelto. Actualmente es abogado y tramita temas de refugiados.

**Bijan Aram, nacido en Irán, 42 años.** Hijo de una familia de intelectuales, con toda la vida solucionada, empezó a militar en el partido comunista de Irán con la idea de conseguir una sociedad más justa. Fue perseguido y torturado durante el reinado del Sha de Persia y luego con Jomeini hasta que, amenazado de muerte, tuvo que huir. “No tenía otra opción. Llegó a España con 23 años y estuvo 5 años malviviendo como solicitante de asilo. “Pasé hambre y llegué a pensar en tirarme un tiro. Todos tenemos una dignidad; nadie puede vivir como un cerdo” sentencia.

**Abiniel Mbado, nacido en la provincia de Kabinda, en Angola, 27 años.** Carpintero, casado y con dos hijos. La policía fue a buscarlo por esconder miembros de FLEC-FAC, grupo armado autonomista de la Kabinda. Por suerte, no lo encontraron en casa. Esa misma noche huyó con todo el dinero el pudo, dejó a su mujer embarazada de su otro hijo. Se fue a Surafrica y de allí cogió un avión a Rabat. Pensó en ponerse en contacto con un señor español que le compraba sus muebles. Lo llamó y éste le fue a buscar. Una vez en Sevilla, lo metió en un bus dirección a Barcelona. Después de 6 meses con la cartilla de solicitante, con una pensión de 200 euros, le denegaron el asilo. Ahora está pendiente de juicio. Mientras, no sale de casa. Ha dejado de buscar trabajo porque está ilegal. Vive con un matrimonio de africanos a cambio de cuidarles la niña pero desde que ésta va al colegio que no gana nada y hay mal rollo.

**Fabio González, nacido en Colombia, 38 años.** Periodista y famoso director de un programa de música salsa en su país. Su hermano era militar y fue asesinado



por la guerrilla. Él lo denunció en antena y desde entonces no paraban de amenazarlo. La situación llegó a tal extremo que decidió dejarlo todo (éxito, dinero, reconocimiento, etc) para venir a España. Antes preparó un dossier con todas las amenazas registradas, fotos, noticias de periódico, etc. para demostrar su condición de perseguido. (al contrario de Abimiel que no tiene ni pasaporte). Está en trámite. Mientras, para sobrevivir ha buscado todo tipo de curro.

**Omar Touré, nacido en Mauritania, 35 años.** Consiguió huir de su país después de pasar por la prisión y la tortura. Entró a España como turista y una vez dentro del país solicitó asilo político. Estuvo un año como solicitante pero le fue denegado el asilo. Decidió recurrir sin éxito. Viendo que nunca obtendría el reconocimiento de perseguido por los intereses económicos entre España y su país de origen, optó por seguir los pasos de los emigrantes económicos. El procedimiento requería que volviera a su país pero por miedo. Utilizó trampas legales para conseguir la residencia. Actualmente vive y trabaja de forma legal en España desde donde sigue movilizando a sus compatriotas que viven en Europa para favorecer un cambio en su país.